

Emprendimiento digital como herramienta de desarrollo

Por Diana Paola Quintero Martínez.

Estudiante de primer semestre de Administración de Empresas.

Fundación Universitaria Navarra.

El mundo está cambiando, hoy en día grandes empresas como Tesla Inc., manufacturera de vehículos eléctricos, que no pide altos estándares de formación académica a sus aplicantes, sino que demuestren sus habilidades y aptitudes. Se enfoca más en el saber hacer.

El saber hacer debe estar enfocado en La Cuarta Revolución Industrial, este es el presente. Se resume en la Inteligencia Artificial. El uso de algoritmos rodea la sociedad, analiza los individuos con fines como seguridad, publicidad, ventas, planeación de ciudades, entre otros. Es una realidad inevitable. Ya está en marcha. Por ende, toda compañía que no se acoja a la Era Digital, es decir, que no tenga su página web, cuenta de Instagram, Facebook, Yelp, etcétera; hace casi lo mismo que no existir. Todo aquel con acceso a un dispositivo electrónico como celular inteligente, computador, tableta, etc... y a internet, busca primero la información de aquel lugar que desea visitar o aquello que desea adquirir haciendo uso de dichas herramientas. Después se dispone a tomar la decisión de comprar el producto o adquirir el servicio en cuestión.

El 92% de las compañías en el mundo son microempresas. Se le atribuye a esto la falta de oportunidades de estudio, la sobrepoblación y la diferencia de distribución de riqueza entre empleado y empleador, entre otros. Quien contrata personal desea gastar lo menos posible, mientras que quien busca empleo busca el salario más jugoso. Su prosperidad está en invertir recursos financieros y humanos en enriquecer contenido publicitario en redes sociales.

El llamado a “hacer empresa” es cada vez más común y efectivo como proyecto de vida alternativo a la carrera que se desee estudiar y/o ejercer, por la calidad de vida que da el hecho de trabajar para sí mismo, es decir, con su propia empresa. Tomar riesgos y vencer el miedo al fracaso son clave para emprender, no existe negocio sin riesgos, ni empresario sin miedos. El secreto para empezar e innovar es hacerlo con miedo, pero hacerlo.